

Revista del SEMINARIO de Cultura Mexicana

# SEMINARIO

Primera época, Año 8, Núms. 12-13, enero-diciembre 2017



**ARNOLDO KRAUS**

¿Quién inventó el amor?

**SERGIO GARCÍA RAMÍREZ**

Migración y derechos humanos

**LUIS ARNAL**

La nomenclatura y las calles  
como bienes culturales

**GERMÁN VIVEROS**

Preceptiva clásica en el teatro  
novohispano dieciochesco

**FERNANDO CURIEL**

Crónica de una edición  
inaplazable

**OMAR GUERRERO**

Los panegíricos latinos y la  
enseñanza de la retórica

**JOSÉ LUIS DÍAZ GÓMEZ**

Vivencia estética,  
recreación cerebral

**SILVIA MOLINA**

Entrevista a Clara Jusidman

**YOLANDA PANTIN**

El castor

**JORGE INCLÁN**

Datos y comentarios acerca del  
Seminario de Cultura Mexicana

**MAURICIO MAGDALENO**

La idea liberal de Mora

**CORRESPONSALÍAS**

Acámbaro  
Jesús Cervantes  
Octavio Guerra

**ILUSTRACIONES**

Los Felguérez  
de Felguérez

# Los panegíricos latinos y la enseñanza de la retórica

 Omar Guerrero  
MIEMBRO TITULAR

## PRIMERA PARTE

### Introducción

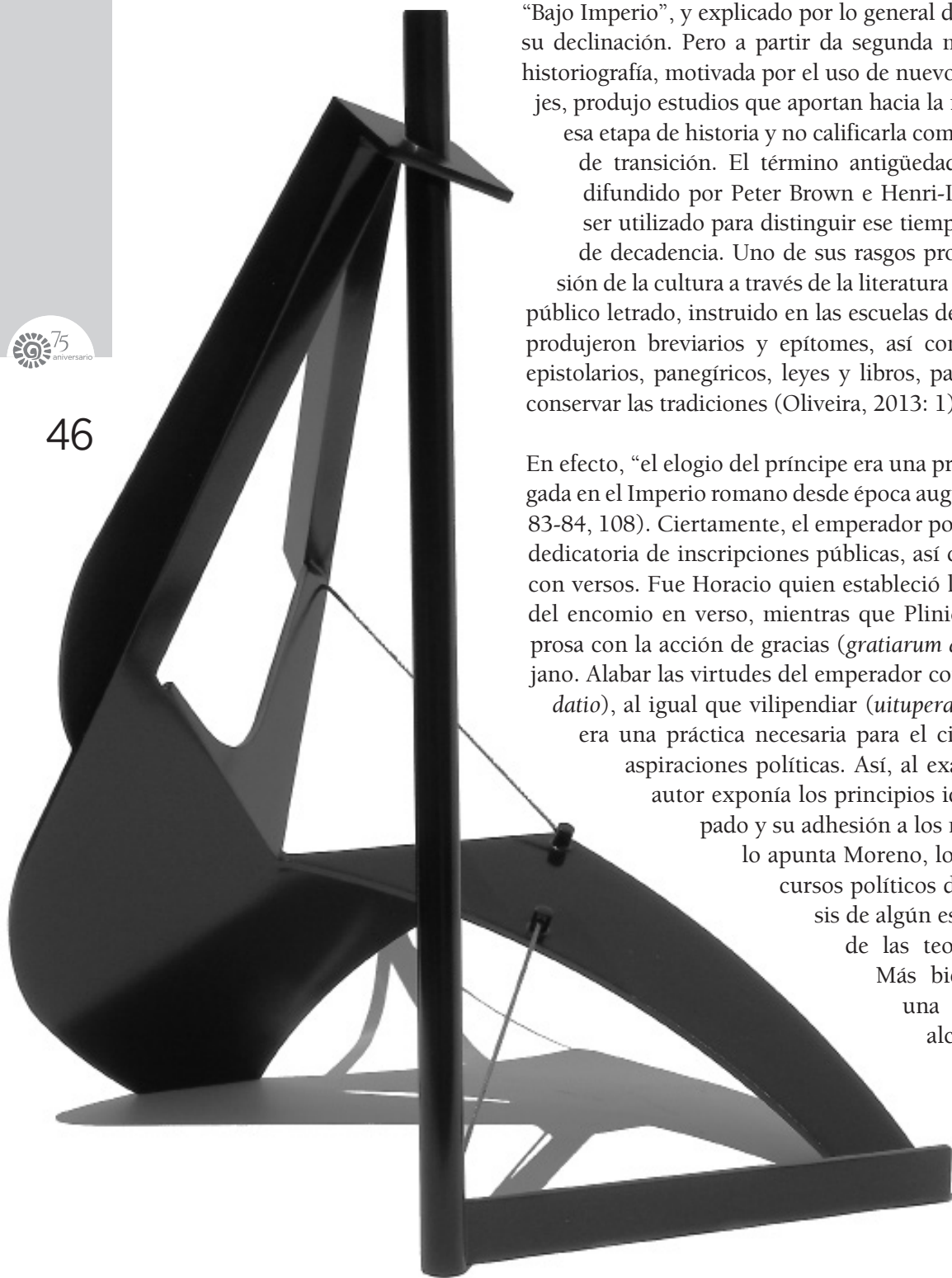
Dentro de la categoría general de los panegíricos puede hacerse una diferenciación más o menos clara, entre los encomios griegos y los elogios latinos de Galia. Un rasgo definido de los primeros es que su literatura está centrada en el tema de la realeza, la cual es abordada paralelamente en los discursos bajo el título *Peri Basileias* y en las oraciones llamadas *Basilikós Lógos*. La primera modalidad versa sobre los méritos ideales de la realeza, en tanto que la segunda es propiamente la relativa a los elogios. Un panegírico griego es un texto dentro de la categoría *Basilikós Lógos* porque es un encomio, pero también puede contener pasajes propios de un *Peri Basileias*. También es común que el mismo orador tenga en su haber una y otra modalidad discursiva, incluso en la misma oración, si bien, es cierto que la mayor parte de los panegíricos son encomios, no tratados de la realeza.

El “Discurso XII” del rétor Libanio es un ejemplar típico del género del *basilikós lógos* griego, toda vez que su eje de exposición versa sobre la biografía del emperador. Se trata de una oración oficial pronunciada en la ceremonia de investidura de Juliano en su cuarto consulado, en el año 363, y que por su escrupulosa preparación reúne cuidadosamente los hechos de conformidad con la versión de la corte imperial (González, 2001: 18). Por su parte, los panegíricos latinos son encomios casi “químicamente puros” y buena parte de su prestigio obedece a

esa pureza conceptual. Otro de sus rasgos sobresaliente, es que estos discursos fueron producidos en una región del Imperio romano muy bien provista por planteles de retórica, toda vez que con el paso del tiempo se convirtieron como material de enseñanza y así se conservaron hasta el presente.

En efecto, la declamación de discursos en las ceremonias es uno de los aspectos más significativos de la cultura política en el Imperio romano tardío, principalmente a partir del largo gobierno de Diocleciano (284-305), si bien esta tradición se remonta a la época inicial del Imperio. En los siglos III y IV ocurren transformaciones muy significativas en la estructura sociales, políticas, económicas y culturales del Imperio Romano. Ese período, durante mucho tiempo, fue denominado el “Bajo Imperio”, y explicado por lo general desde la perspectiva de su declinación. Pero a partir de la segunda mitad del siglo XX, la historiografía, motivada por el uso de nuevos métodos de abordajes, produjo estudios que aportan hacia la necesidad de repensar esa etapa de historia y no calificarla como un simple período de transición. El término antigüedad tardía, que ha sido difundido por Peter Brown e Henri-Irénée Marrou, pasó a ser utilizado para distinguir ese tiempo y disociarlo de idea de decadencia. Uno de sus rasgos prominentes fue la difusión de la cultura a través de la literatura clásica para atender al público letrado, instruido en las escuelas de retórica. También se produjeron brevariarios y epítomes, así como breves biografías, epistolarios, panegíricos, leyes y libros, para comunicar ideas y conservar las tradiciones (Oliveira, 2013: 1).

En efecto, “el elogio del príncipe era una práctica habitual y obligada en el Imperio romano desde época augustea” (Moreno 2013: 83-84, 108). Ciertamente, el emperador podía ser alabado con la dedicatoria de inscripciones públicas, así como con discursos o con versos. Fue Horacio quien estableció la regla retórica latina del encomio en verso, mientras que Plinio el Joven lo creó en prosa con la acción de gracias (*gratiarum actio*) dedicada a Trajano. Alabar las virtudes del emperador con una laudación (*laudatio*), al igual que vilipendiar (*uituperatio*) a sus adversarios era una práctica necesaria para el ciudadano que tuviera aspiraciones políticas. Así, al exaltar al emperador, el autor exponía los principios ideológicos del principado y su adhesión a los mismos. En fin, como lo apunta Moreno, los elogios no son discursos políticos derivados de la exégesis de algún escrito o de la consulta de las teorías sobre el poder. Más bien, “corresponden a una serie de reflexiones alcanzadas en distintos momentos y circunstancias”.



Este artículo versa sobre la relación de los panegíricos latinos y la enseñanza de la retórica en el Imperio romano occidental.

## Burocratización y administración pública

Un factor muy relevante del desarrollo de los panegíricos radica en la transformación de la República, en el Imperio, y el acrecentamiento del papel de la administración pública en su seno.

### *De la República al Imperio*

Asimismo, otro de los elementos directos del perfeccionamiento de los panegíricos, es la configuración de la administración pública como organización burocrática integrada por funcionarios profesionales. Las crecientes necesidades administrativas del Estado romano en época imperial, derivan en el desplazamiento hacia la persona del emperador, de funciones que durante la República eran desempeñadas por el senado y una multitud de magistraturas. Esta situación produjo, al mismo tiempo, un cambio en la estrategia educativa del Imperio. Como lo explica Manuel Rodríguez Gervás, “por una parte se necesitaba una mayor administración pública que ordenara el creciente espacio territorial conquistado. Por otra el escaso papel político dejado a las antiguas magistraturas, es ocupado por una organización estatal centralizada, que facilita la incorporación de individuos con cierto grado de instrucción” (Rodríguez, 1991: 15). La consecuencia fue el desarrollo de un servicio civil de carrera que, en su origen, hizo que los emperadores se preocuparan por la educación, aunque no siempre en forma sistemática. De aquí surgieron las cátedras estatales y las escuelas de retórica, estas últimas creadas expresamente para la formación de funcionarios al servicio del Estado.

Este mismo proceso auspició el ascenso social de algunos educadores, principalmente los gramáticos y los rétores. En algunos casos, de sus actividades docentes, ellos prosperaron hasta convertirse en colaboradores del emperador, principalmente a partir de la dinastía de los Flavios, formada por Vespasiano, Tito y Domiciano (69-96).

Al mismo tiempo se establece una relación más estrecha entre los rétores, “el grupo más selecto de la enseñanza”, y el grupo dominante, la aristocracia provincial. “Ausonio, rétor galo, muestra, sin ninguna duda, la ascensión social a la que puede llegar un orador: gran propietario, *clarissimi*, alto funcionario y cónsul” (Rodríguez, 1991: 16). Sin embargo, el ascenso en la escala administrativa no es automática: acceder a los puestos elevados en la estructura social no se consigue simplemente por ser gramático o profesor de retórica. Al respecto llama la atención el caso de Libanio, quien recurrió a la financiación privada para completar sus honorarios públicos. Es necesario, entonces, que se den circunstancias de índole político para llegar a la élite del poder provincial. Como lo apunta Rodríguez Gervás, “el paradigma de tal ascenso social, es Ausonio, sin embargo en él concurren una serie de cúmulos favorables que no son fácilmente repetibles”.

### *Emperadores itinerantes*

En el bajo Imperio romano sus titulares están en todas partes, porque son itinerantes, recorren personalmente gran parte del Imperio para

protegerlo contra las incursiones bárbaras o los levantamientos civiles. Diversas fuentes pueden ser empleadas para trazar los movimientos imperiales. En el caso del emperador Diocleciano, detalles legales, evidencias documentales, literatura y numismática, puede seguirse como las huellas en la playa y trazar la fecha de sus viajes. El año 290 es un ejemplo de un año muy ocupado para el soberano, cuando hizo campaña a principios de verano contra los árabes en la frontera de Siria oriental. Antes había sido a Sirmium, sobre el río Save, Adrianópolis en Tracia, Bizancio en el Bósforo, y después a Siria, Antioquía y Emesa. Más adelante, en ese año volvió a Sirmium y luego fue a Milán, en Italia (Rees, 2002: 2). En una estimación conservadora, esto significaría alrededor de 3500 millas durante el año, y un promedio de cerca de diez millas al día. Cualquiera que sea el valor dado a la notable eficiencia de la marcha imperial, ella significó un itinerario exigente. Los emperadores del alto Imperio no tuvieron que enfrentar rigores tan onerosos a su cargo. Los cantos de alabanza a la energía y el compromiso del emperador Constantio declamado por el orador galo anónimo del año 297 d.C., contrastan con el estilo de vida más tranquilo que los soberanos previos habían disfrutado; ellos pasaron su tiempo en Roma celebrando triunfos asegurados por sus generales. El mismo orador agregó que, a pesar de la paz que el Imperio estaba disfrutando en su tiempo, “las exigencias del cargo todavía requieren viajes excesivos”.

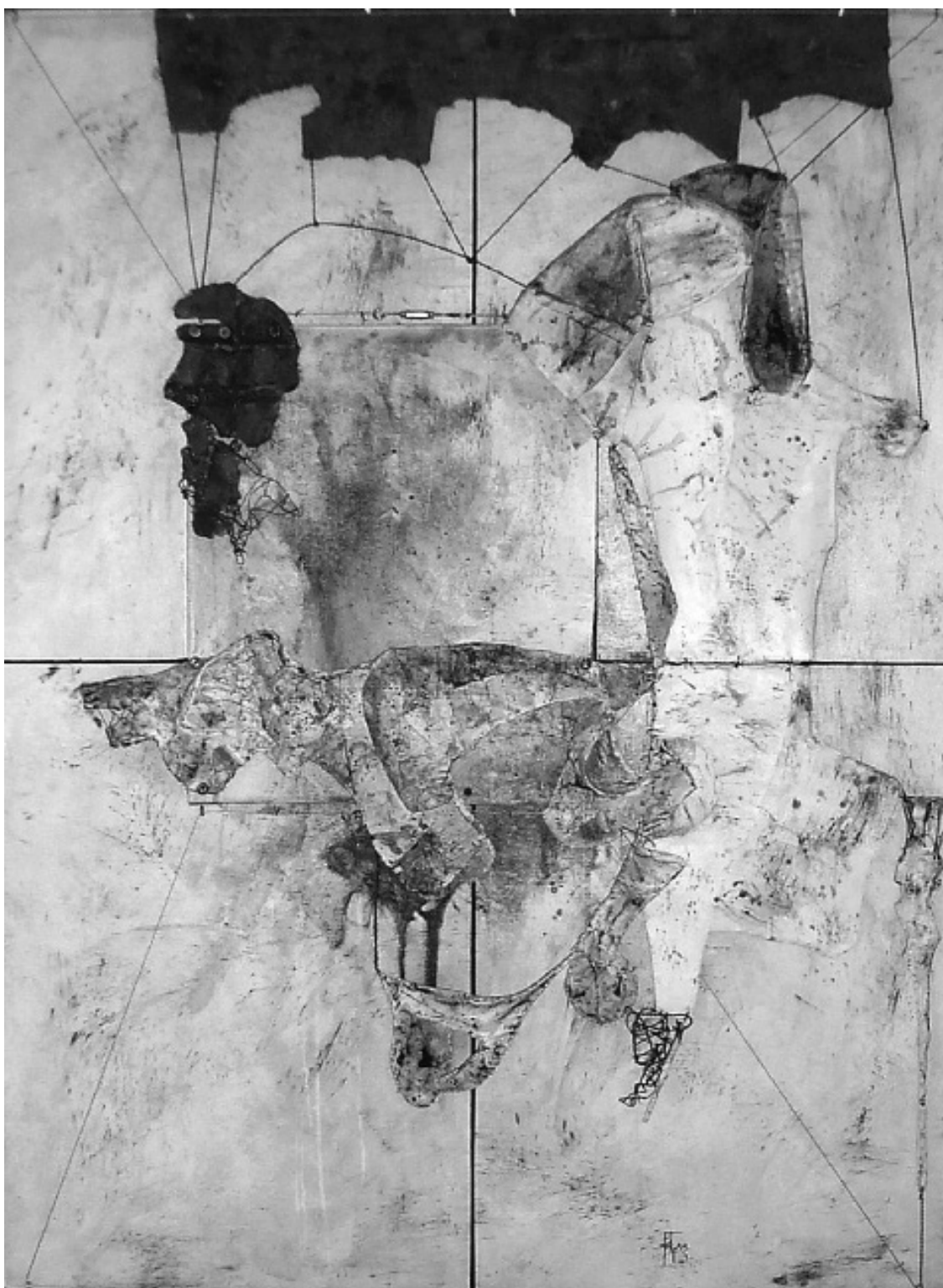
Como en esa época los emperadores están en todas partes, fueron establecidas capitales imperiales a lo largo y ancho del Imperio y consecuentemente se desarrolló un movimiento decisivo más allá de la ciudad de Roma. Por ejemplo, Diocleciano, que reinó durante 20 años, al parecer fue a Roma sólo una vez y se alojó en la ciudad sólo unas pocas semanas. Por lo tanto, para satisfacer el estilo de vida itinerante, se establecieron varias capitales en puestos importantes y en puntos estratégicos (Rees, 2002: 2). Ciudades como York, Tréveris, Arles, Milán, Aquileia, Ravenna, Cartago, Constantinopla, Sirmium, Nicomedia, Antioquía, Tesalónica y Serdica, contaban con ejércitos estacionados al servicio del emperador. Asimismo, con el dinero del emperador muchas de estas ciudades se beneficiaron con grandes edificios. Hablando

sobre Tréveris, en la zona nororiental Galia, en 310 un orador cataloga los nuevos edificios que se estaban construyendo gracias a la presencia de Constantino: un circo, basílicas, un foro, edificios reales y un palacio de justicia. Algunas ciudades alcanzaron una población muy numerosa, como Antioquía, que llegó a sumar 200 mil habitantes. Igualmente copioso fue su consejo municipal, integrado por 600 representantes (Brown, 1992: 12). Antioquía fue una de las urbes más visitada por los emperadores.

Bajo un gobierno colegiado formado por dos augustos y dos césares, según la organización de la tetrarquía ideada por Diocleciano —además de itinerante—, las provincias y pueblos recibían mucho más visitas imperiales que antes. Un papiro evidencia como los administradores locales se ponen en guardia y dan fe de las cartas relativas al suceso. Fue escrito meses antes de una visita que Diocleciano en 298. Allí se indica la carga de su visita en las autoridades locales. Aunque en acción y palabra, la respuesta pública era generalmente diplomática, la presencia del emperador implicaba una generosamente bienvenida, pues su llegada (*adventus*) a una ciudad era considerada una gran bendición. Un *adventus* era un evento que significaba una carga. “Quizás la descripción más famosa y elaborada de un *adventus* imperial, fue desarrollada por Ammiano Marcelino, en la década final del siglo IV” (Rees, 2002: 5). De manera que la presencia imperial tuvo una influencia determinante en el contexto y el desempeño del panegírico en esa época. El *adventus* consiste en la entrada solemne del emperador o sus representantes en la ciudad, que fue un evento central de la imaginación política en la época imperial (Brown, 1992: 12).

## Los panegíricos latinos

Los panegíricos siguen un formato general y así se declaman a lo largo y ancho del Imperio romano. Sin embargo, a partir del encomio que Plinio el Joven dedica a Trajano (98-117), su metodología tendió a convertir los discursos que le siguieron en un género diferenciado dentro de la categoría general del elogio. Esto ocurrió en la Galia romana.



### *El descubrimiento*

Corría el año de 1433 cuando, en una biblioteca de la ciudad alemana de Mainz, Johannes Aurispa descubrió un volumen con doce panegíricos escritos en latín, cuyas declamaciones públicas cubren un extenso periodo situado de entre los años 289 y 389 d.C. (Born, 1964: 83). Sólo uno de ellos era muy anterior, el primero, cuyo autor, como lo adelantamos, es Plinio el Joven y había sido dedicado a Trajano. En efecto, su hechura es muy

anterior a los demás, pues se remonta al año 100 d.C., y sirvió como modelo de los restantes (Nixon y Rodgers, 1994: 3-4). Los valiosos documentos comprenden un conjunto de elogios dirigidos a varios de los emperadores romanos, cuatro de los cuales están dedicados a Constantino (306-337).

El manuscrito encontrado por Aurispa se perdió. Pero el propio Aurispa hizo una copia, también perdida, pero de la cual sobrevivieron



copias que han servido para las ediciones más recientes. También se han encontrado tres copias más del manuscrito consultado por el propio Aurispa. Los encomios latinos son célebres, como se puede observar en tres antiguas ediciones: 1476, 1513 y 1599 (Rees, 2002). Estos panegíricos latinos son, entonces, discursos de elogio a emperadores romanos. Salvo Plinio, las oraciones pronunciadas mucho tiempo después fue merced a los rétores del bajo Imperio, todos ellos galos, motivo por el cual la colección también es conocida con el nombre de “panegíricos galos” (Rodríguez 1991: 11). Esta es la lista de los discursos en orden cronológico —en latín su lugar en la colección—:

- (1) I. Año 100. Plinio el Joven, a Tiberio. Declamado en Roma.
- (2) XII. Año 289. Mamertino, a Maximiano Augusto. Declamado en Tréveris.
- (3) XI. Año 291. Mamertino, a Maximiano Augusto. Declamado en Tréveris.
- (4) X. Año 297. Anónimo, a Constancio César. Declamado en Tréveris.
- (5) V. Año 298. Eumenio, en favor de la restauración de las escuelas de Autun. Declamado en Autun.
- (6) VII. Año 307. Anónimo, a Maximiano y Constantino. Posiblemente declamado en Tréveris.
- (7) VI. Año 310. Anónimo, a Constantino. Declamado en Tréveris.

- (8) IV. Año 312. Anónimo, discurso de acción de gracias dirigido a Constantino Augusto. Declamado en Tréveris.
- (9) V. Año 313. Anónimo, a Constantino Augusto. Declamado en Tréveris.
- (10) II. Año 321. Nazario, a Constantino Augusto. Declamado en Roma.
- (11) III. Año 362. Claudio Mamertino, Discurso de acción de gracias a Juliano por su consulado. Declamado en Constantinopla.
- (12) IX. Año 389. Pacato, a Teodosio Augusto. Declamado en Roma.

El rango de las ocasiones y los motivos que propiciaron los panegíricos es variado. Tres son discursos de agradecimiento por el consulado (*gratiarum actiones*). El panegírico de Eumenio parece ser una pieza ocasional, una solicitud en materia de financiamiento de la reconstrucción de escuelas (Rees, 2002: 15). La mayoría se relacionan más directamente con el emperador: su cumpleaños, aniversarios de su entronización, su matrimonio, celebraciones de la victoria y aniversarios de la fundación de importantes capitales imperiales.

### *Los oradores galos*

Uno de los aspectos más oscuros de los panegíricos latinos es la vida de sus autores. Aquí daremos algunos datos sobre sus personas.

Descontando el discurso de Plinio, Mamertino es el primero de los oradores dentro de la colección, pues pronunció sus dos discursos en los años de 289 y 291. Él explica en el segundo que es orador de profesión y que ha declamado en otra ocasión, de lo que se deduce que fue quien pronunció el primer encomio de la colección (Rodríguez, 1991: 20). Esta hipótesis se consolida cuando se considera la cercanía de ambas fechas y el lugar donde se hicieron las declamaciones: Tréveris. El hecho de que haya sido dos veces orador ante el emperador certifica su prestigio profesional. Parece probable que viviera en la Galia oriental. Su ocupación es la retórica. El segundo discurso fue declamado ante Maximiano (Varios, 969: 1152).

El panegírico del año 297, dirigido por su expositor a Constancio César, fue pronunciado por un orador desconocido. Él mismo nos hace saber que fue profesor de retórica y que ha dedicado varios años a la enseñanza y los ejercicios de sus alumnos. Sin embargo, parece que cuando pronunció el discurso ya estaba retirado y se dedicaba a tareas agrícolas (Rodríguez, 1991: 21). Se desempeñó como funcionario público en la cancillería imperial, cargo ocupado desde el 286. Su lugar de residencia fue Autún. Su ocupación es la retórica y la administración pública. El discurso fue declamado en Tréveris ante Constancio (Varios, 969: 1167).

Se conoce mejor la vida de Eumenio, quien pronunció su discurso en el año 298. Su propia oración recoge datos sobre su vida, comenzando por los antecedentes griegos de su abuelo, que fue profesor de retórica. La carrera de Eumenio fue la de un profesor de retórica de tiempo completo, pues no desempeñó otras funciones públicas, y nos hace saber que se ha mantenido distanciado de la oratoria pública y del ejercicio del foro (Rodríguez, 1991: 22). Pero un cambio en actividades le ocurrió cuando Constancio organizó la administración municipal de Tréveris, residencia imperial desde la época de Maximiano, y le nombró



Maestro de la Memoria, un cargo de nivel elevado en la administración pública. El estudio de la retórica era importante, como lo constata el hecho de que su hijo estaba estudiando esta materia. Como lo explica Rodríguez Gervás, la oratoria era un “medio habitual de ascensión social, ya que a través de los estudios superiores se podía acceder a altos puestos burocráticos”.

El discurso del año 307 es anónimo y probablemente fue declamado en Tréveris, aunque algunos autores se inclinan por Arles. Nada se sabe del autor, pero se piensa que quizá fue rétor en Tréveris de profesión y discípulo de Mamertino (Varios, 1969: 1200).

De los cinco discursos dedicados a Constantino, sólo el declamado en el año 321 tiene el nombre del autor, Nazario, mientras que el resto son anónimos (Rodríguez, 1991: 22). Hay que destacar que en alguno de ellos se puede saber ciertos aspectos de la situación social de entonces, mientras que en otros, como el del año 310, se llega al grado de desconocer al autor, su entorno y el lugar exacto donde fue pronunciado, quizá Tréveris. La ocupación del orador del 310 es la retórica, que le redundó en reconocimientos, así como en la administración de justicia y la judicatura. Como funcionario público ocupó la jefatura de la oficina *A Libellis*, un departamento dedicado a dar respuestas a los querrelantes de derecho privado (Varios, 969: 1212). Él deseaba encontrar nuevamente ocupación en el servicio público (Nixon y Rogers, 1994: 211). El rétor es de edad madura, de entre 40 y 50 años (Rodríguez, 1991: 22). Fue asimismo profesor, pues preparó a sus discípulos para el foro y otros estaban ocupados en cargos de la administración pública. De entre sus cinco hijos, uno es abogado del fisco (*Advocatus Fisci*). El discurso es una muestra de gratitud por la desgravación fiscal en beneficio de la ciudad de Tréveris (Nixon y Rogers, 1994: 254). El autor es contemporáneo de Eumenio y oriundo de Autum.

El discurso del 312 fue pronunciado en Tréveris por un panegirista de Autún, en ese entonces delegado por la ciudad para expresar el agradecimiento de la ciudad a Constantino (Rodríguez, 1991: 22). Su autor fue profesor de oratoria y miembro del senado de la ciudad, hecho que quizá explica por qué para la visita de Constantino a Tréveris, él fuera facultado para tomar la palabra. No hay más referencias personales en su oración, pero es probable que fuera profesor de retórica y remunerado por la ciudad en tal empleo.

Como en otros casos poco se puede decir del orador del discurso del año 313. Sólo sabemos que es galo por comparar la dificultad natural en hablar correctamente, que tienen los oradores galos con referencia a los rétores latinos. Mientras en estos últimos es natural una buena expresión, para los primeros es adquirida con mucho esfuerzo. A pesar de lo dicho, el orador ha declamado en otras ocasiones elogios imperiales. Su edad probable sería de 60 años, “y su estilo, un tanto senil” (Rodríguez, 1991: 23).

Nazario pronuncia su oración en honor a Constantino, en el año 321. También es un homenaje a sus hijos. “Es un orador célebre”, como lo constata el hecho de que pronunciara su discurso en Roma y delante de Constantino (Rodríguez, 1991: 23). La ocasión fue la conmemoración del aniversario de los quince años de reinado de Constantino. Su ocupación es la retórica, en la que obtuvo un gran reconocimiento.

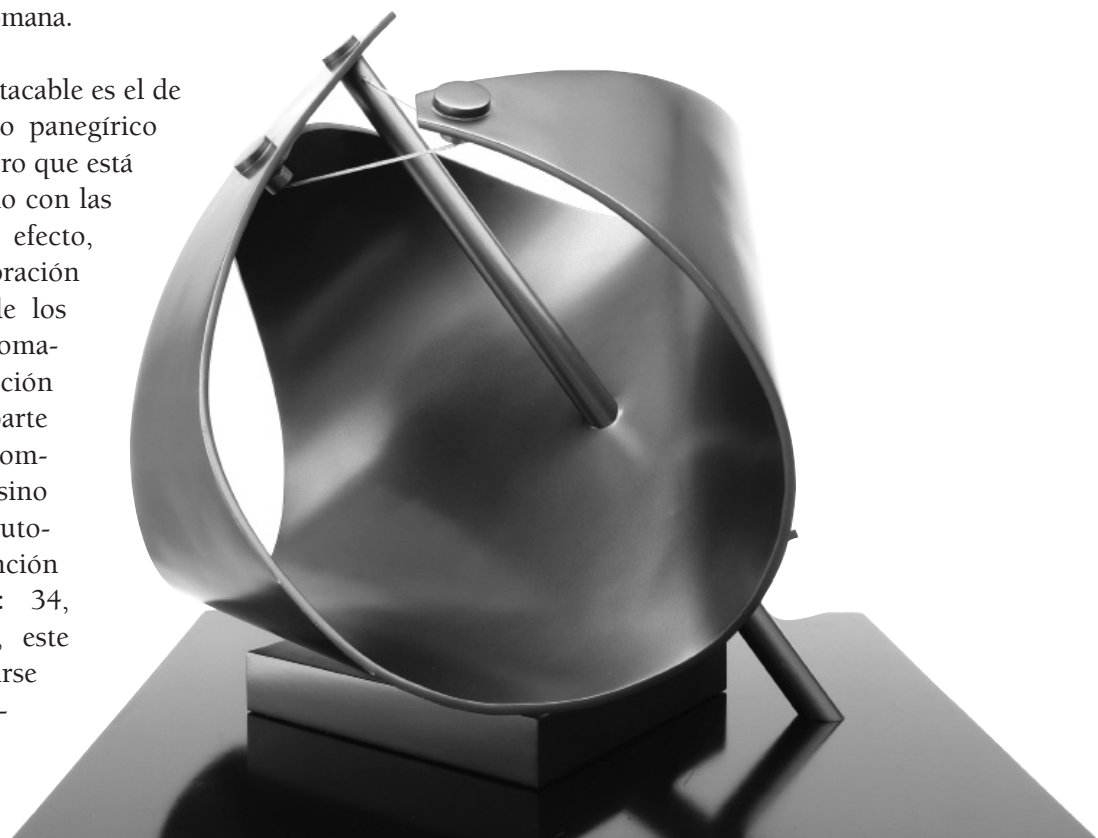
Declamado en Roma ante el Senado, pero sin la presencia de Constantino (Varios, 1967: 1267).

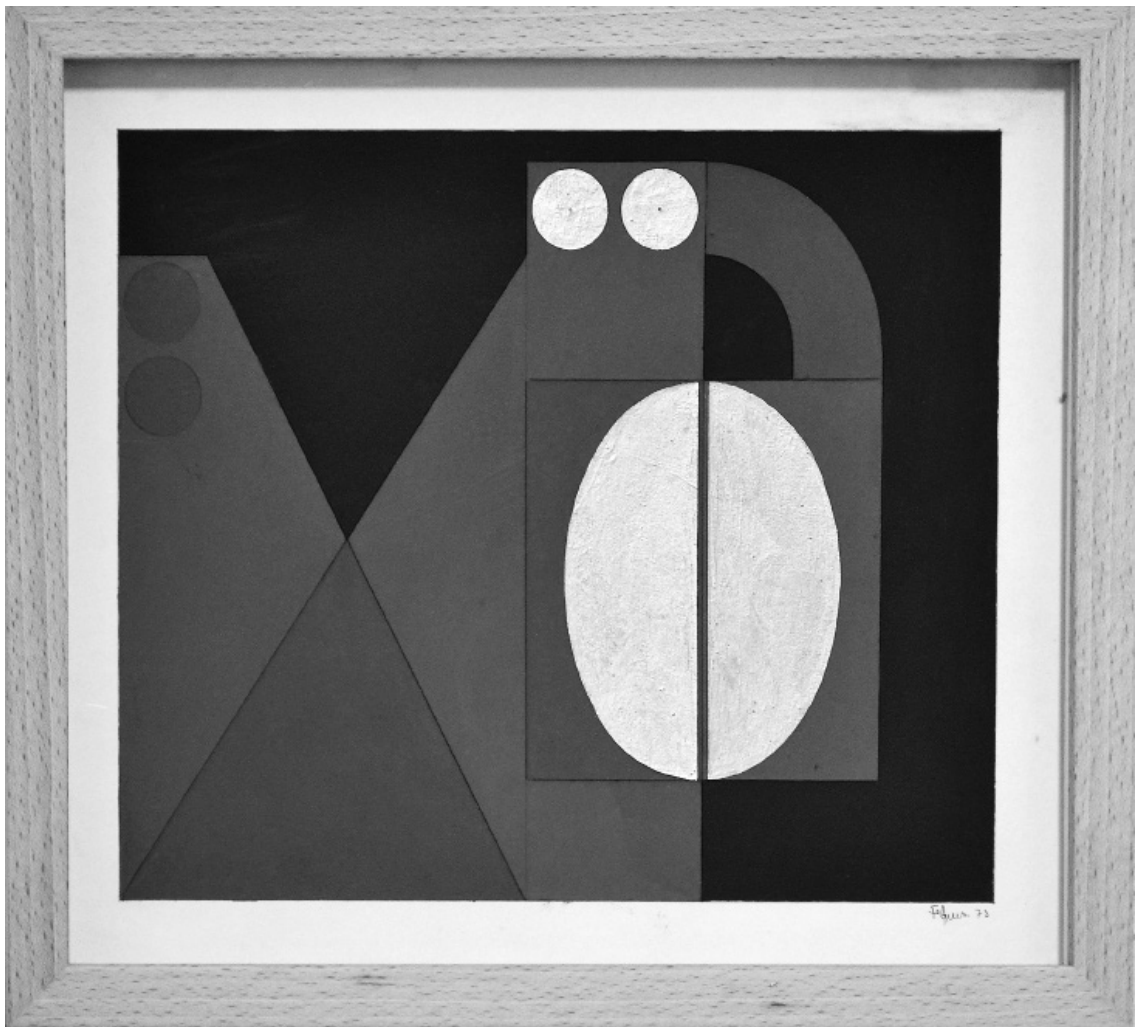
Claudio Mamertino, orador del panegírico del año 362, lo dirige a Juliano. Se conoce su vida gracias a Amiano Marcelino (Amiano Marcelino, 1986: 134) y por su propio discurso. Hay que destacar que no tiene ninguna relación con el orador del mismo nombre, autor de los discursos de Maximiano ya referidos. El panegírico fue elaborado en ocasión de la toma de posesión de su cargo de cónsul. Antes, Juliano le había concedido (en el año 361) la administración del tesoro estatal y la prefectura de Illiria (Rodríguez, 1991: 24). Fue elegido como cónsul en el 362. Tuvo una carrera administrativa destacada, pues sus cargos públicos continuaron con Valentiniano y Valente, siendo nombrado en los años 364-365 como prefecto de pretorio de Italia, África e Ilírica. Paradójicamente, después del 365 Claudio Mamertino fue acusado de peculado.

El último panegírico de la colección es el pronunciado en el 389 por Latino Pacato Drepanio, de origen galo. Pacato fue un gran orador y accedió a elevados cargos administrativos: procónsul en África en el 390 y conde del tesoro privado (*comes rerum privatorum* en el 393 (Rodríguez, 1991: 25). Su ocupación es la retórica. También se desempeñó como cónsul, conde del tesoro privado. Debemos destacar su labor docente como profesor de retórica en Burdeos (Nixon y Rogers, 1994: 437).

En el bajo Imperio romano la retórica se desarrolló como una profesión seria y reconocida, como lo constata el hecho relevante de declamar un discurso ante el emperador o alguna autoridad superior. El personaje escogido no es un aficionado en el arte de la oratoria, sino un rétor que profesa cátedra en las escuelas galas de la materia. Los panegíricos son el mejor espejo de este hecho, pues la mayoría de los oradores eran rétores experimentados y de probado prestigio académico. No cabe duda alguna acerca del valor de la enseñanza de la retórica en la Galia romana.

Un caso singular muy destacable es el de Eusebio de Cesárea, cuyo panegírico no es galo, sino griego, pero que está intensamente emparentado con las oraciones latinas. En efecto, Eusebio compone su oración dentro de la tradición de los panegíricos del Imperio romano tardío. Su composición debe entenderse como parte de esta tradición, pues comparte no sólo sus formas, sino también los temas de la autoridad imperial y la sanción divina (Brandon, 2012: 34, 100). En este contexto, este encomio puede concebirse como una respuesta cristiana a los panegíricos paganos precedentes.





## Fuentes

- AMIANO Marcelino (1986), *Historia del imperio romano*, Barcelona, Editorial Orbis.
- BORN, Lester (1964), *Introduction*. Desiderius Erasmus, *The Education of a christian prince*, New York, W.W. Norton Company & Company. Translated with introduction and notes by Lester K. Born.
- BROWN, Peter (1992), *Power y persuasion in late antiquity*, Madison, the University of Wisconsin Press.
- MORENO Resano, Esteban (2013), “El Elogio del Emperador Constantino en la Literatura Cristiana de su Época”, *Anuario de Historia de la Iglesia*, vol. 22, pp. 83-109.
- NIXON, C.E.V. y Barbara Saylor Rogers (1994), *In Praise of later roman emperors: the panegirici latini*, Barkley, California University Press.
- OLIVEIRA Gomes, Heder Claudio (2013), “A Representação de Constâncio II no Discurso de Juliano”. *Anais Eletrônicos*, VI *Encuentro Estadual de História*.
- REES, Roger (2002), *Layers of loyalty in latin panegyrics ad 289-307*, Oxford, Oxford University Press.
- RODRÍGUEZ Gervás, Manuel (1991), *Propaganda política y opinión pública en los panegíricos latinos del Bajo Imperio*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- VARIOS (1969), *Biógrafos y panegiristas latinos*, Madrid, Editorial Aguilar.